

temas propuestos

Bibliotecas para educadores

UN ENSAYO.

"A título de ensayo, se ha reservado en algunas bibliotecas públicas una sala especial destinada a los escolares que deseen realizar en ellas sus deberes. Se ha tenido en cuenta al realizarlo: lo exiguo y cada vez más acentuado de los apartamentos familiares, a lo que se añaden las múltiples causas de distracción —radio y televisión sobre todo—, que impiden al niño concentrarse y consagrarse en serio a sus trabajos escolares" (1).

De esta manera se da cuenta de una medida de protección social al escolar tomada en el Reino Unido de la Gran Bretaña.

UNA REALIDAD NUESTRA.

La instauración de "permanencias" permite a los alumnos trabajar en los centros educativos en horas complementarias y en condiciones indudablemente superiores a las del propio hogar. Pero creemos que a las "permanencias" no se les saca todo el fruto educativo si no se permite, en "salas especiales", la estancia sin horario límite a los alumnos que deseen en ellas realizar sus trabajos escolares.

Se ha hablado muchas veces de "Escuelas de puertas abiertas" en las que el horario se continúa con actividades de extensión cultural: adultos, padres, bibliotecas, aulas para trabajo dirigido, clubs juveniles, etc. En nuestras escuelas se podría intentar, puesto que son muchas veces el único centro educativo de la localidad, constituir en ellas núcleos de "extensión cultural", iniciando la biblioteca como "cuarto de estar".

No esas bibliotecas tristes y silenciosas, siempre reñidas con el diálogo. Quisiéramos bibliotecas en que se pudiese sentir lo acogedor de la cultura. En las que pudiésemos dirigir las lecturas de los niños, asesorar la formación de los padres y ofrecer una posibilidad de "coloquios" sobre temas de interés. Bibliotecas en que los escolares de primaria o de media se sintiesen ambientados para el trabajo, mejor que en sus casas reducidas, modestas y muchas veces ruidosas —ruidosas de niños pequeños, de conversaciones destempladas, de radios a "todo tono", aunque sin televisión—. Mucho más acogedoras todavía para aquellos "estudiantes en pensión" que se sienten "asolados" —de dejados a solas, y de derrumbados, caídos al suelo.

LAS BIBLIOTECAS EN LAS ESCUELAS DEL MAGISTERIO.

No se crea que esta iniciativa la ofrezco sin dirección. Al plantearla pienso concretamente en las Es-

cuelas del Magisterio. Da pena verlas cerradas cuando en ellas nuestros alumnos podrían trabajar mejor que en sus casas. En ellas se podrían crear "salas especiales para los deberes" destinadas a los alumnos primarios y a los "alumnos-maestros". De esta manera éstos aprenderían a convertir sus escuelas —el día que las tengan— en centros vitales, porque vivieron de estudiantes una realidad. Los escolares primarios serían el nexo con la experiencia valiosísima. Se nos censura de asilamiento, de teorización. Y no sin cierta razón, que vendría a derrumbar la iniciativa que proponemos.

Podrían prestarse, además, otros valiosos servicios: Biblioteca para padres. Todos reconocemos que los padres no están formados para serlo. Algunos por un "sexto sentido" realizan perfectamente su labor. Pero este sexto sentido falla a veces frente a niños difíciles o en padres "no entregados". Y la escuela debe hacer posible esta formación resolviendo los problemas ya presentados y formando a los futuros padres y madres...

CON QUÉ SE CUENTA PARA INICIAR ESTE SERVICIO.

La dificultad mayor está en ir contra la rutina. Pero rutina es morir. Y hemos de ir contra la muerte. Sería "extraño" que nuestras escuelas se cerrasen después de las diez de la noche. Sería muy extraño que la culturalización complementaria de los adultos se diese en los "Centros educativos por esencia". Sería muy raro que pudiesen encontrarse en ellas padres, hijos y nietos...

Pero ¿no sería magnífico que ofreciésemos nuestra cultura a los que voluntariamente quisieran venir por ella? ¿No sería muy hermoso que tuviesen en nuestros centros "cuartos de estar" en los que se encontrasen sin frío en el alma y sin frío en el cuerpo? ¿Por qué no darles algo más que una "clase de adultos" sin vida y mecanizada?

Una cosa hay cierta: las Universidades hace tiempo que tienen clases nocturnas —algo así como "Universidades obreras"—. Los Institutos de Enseñanza Media y Laborales han abierto sus puertas en "horarios de complemento" a la jornada laboral. Y las Escuelas del Magisterio pueden y deben hacerlo.

DIFICULTADES:

- Locales ruinosos en algunas ocasiones. Pero, ¿y en aquellos que no lo están?, ¿y dónde son mejores que algunas facultades universitarias?
- Falta de medios materiales. Mas ¿por qué no pedir la "cooperación social de Diputaciones Provinciales, secciones de cultura de los Ayuntamientos y particulares? Que la beneficencia no es sólo dar de comer y vestir. Es también enseñar al que no sabe.
- la dificultad mayor: falta de personal capacitado. Y eso sí que es serio. Porque las instituciones se crean, pero mueren donde las personas que pueden hacerlas vivir no existen.

Para resolver esto contamos, sobre todo, con el entusiasmo de los "alumnos-maestros". Estos quieren Normales de 1958. No centros de aprobar y suspender. Sino centros donde vivir. Y donde llegar a

(1) Pág. 159, núm. 121 del "Boletín del Bureau International d'Education" (4.º trimestre 1956).

comprender lo grande de su misión no cerrada dentro de los muros de la escuela pueblerina, sino integrada en un hacer humano, más que nacional ecuménico.

APORTACIONES POSITIVAS, DE REALIZARSE ESTA INICIATIVA.

- 1.º Integración de los maestros-alumnos a una tarea social, educativa en el más amplio sentido.
- 2.º Apertura de las Escuelas del Magisterio:
 - a) a la formación de padres. "Biblioteca para padres", dirigida a la mejor comprensión de las personas que integran la familia y no meramente de los hijos.

"Coloquios en los que se traten sus problemas de interés. En ellos pueden colaborar médicos, sacerdotes... etc.

"Escuela de formación pre-matrimonial". Hoy se avanza hacia la responsabilidad máxima de formar un hogar con la irresponsabilidad máxima de no estar preparado ni consciente de lo que se va a hacer.
 - b) a la formación de los adultos. Las "Clases de adultos" están integradas a la Escuela Nacional, pero ¿dónde se preparan para llevarlas a efecto con cierta garantía de eficiencia? Si pudiesen "entrar" en las Escuelas Normales, allí aprenderían los futuros maestros a dirigir esta "culturalización de adultos". No meramente alfabetización mecánica, sino formación vital.
- 3.º Integración de los maestros en ejercicios. Actualmente los maestros rompen todo nexo con la Escuela cuando se les concede el título. Nosotros quisiéramos una Normal, "alma Mater" de la educación nacional. Nuestra biblioteca para educadores tendría una sección circulante y una sección dominical. Para que los fines de semana a la capital provinciana puedan tener el aliciente cultural de pasar por la Biblioteca... Que es además "cuarto de estar" con riñetes de club...
- 4.º Conexión "Inspección de Enseñanza primaria" y "Escuelas del Magisterio". Nada inutiliza tan-

to nuestro común quehacer como la falta de diálogo. Y para hablar necesitamos dónde y de qué. Estas dos facetas nos las ofrecería la "biblioteca para educadores". Sería algo así como el Centro de Educación Nacional en cada provincia.

5.º Bibliotecas circulantes dirigidas. Cada vez más la gente sabe leer y quiere leer. Lee lo que en esas bibliotecas de préstamo se les da por unos céntimos. Y esas bibliotecas se proliferan que da pena. Pero ¿qué hacemos nosotros por impedirlo? ¿Por qué no hacemos un ensayo en nuestras Escuelas del Magisterio? Al menos una por provincia. De otro modo siempre nos asaltarán la duda de si vale la pena enseñar a leer para lo que realmente se lee. Veamos si no qué ponen en sus manos los que viajan en la tercera de los trenes, los que viajan en el metro, en los autobuses de líneas de segundo orden. Si ellos no supiesen leer casi no se perdería nada y tal vez se ganase bastante.

6.º Conclutorio sobre lecturas. De hecho ¿a quién preguntar hoy qué y cómo leer?

CONCLUSIÓN FINAL.

Dar alguna iniciativa es cosa fácil a los temperamentos meridionales. Realizarla hasta el límite es algo que se encuentra por excepción. No he pretendido resolver cuestiones pendientes desde años. No he querido más que dar un aldabonazo a las puertas de las Escuelas del Magisterio. De hecho se pide mucho a los maestros que realmente están en las escuelas de los pueblos españoles, pero ¿se les da en las Normales la preparación que realmente requieren?

Y para darla tal vez fuese importante, como perspectiva social, el ensayo de una "Biblioteca para educadores" abierta a la realidad, integradora de inquietudes, centro de culturalización de padres y de adultos, modelo de actividades escolares complementarias.

Una biblioteca para educadores vital y vitalizada.

M.ª RAQUEL PAYÁ.

estudios

El pecado original de la Didáctica

EL DOGMATISMO DE LA ENSEÑANZA MEDIA.

Cuando inicié mis estudios universitarios de Filosofía y Letras, pasé por una grave crisis: el derrumbamiento de casi todas las "síntesis" y "esquemas" con los que había ido formando mi concepción del mundo, de la vida y de la historia, durante la Enseñanza Media. Mis dos primeros años universitarios fueron un constante darme cuenta de que en la En-

señanza Media se me había estado dando gato por liebre. Esta constatación me produjo una fuerte prevención frente a todo dogmatismo. ¿Con qué derecho se me había inculcado que las Matemáticas son ciencias exactas, cuando no siempre lo son; que el átomo es como un pequeño sistema solar, cuando no se parece a éste en nada; que el poeta lírico español más perfecto es San Juan de la Cruz, por la única razón objetiva de que así se lo parecía a un profesor; que la lista de los reyes godos es tal como la tuve que aprender, cuando en bastantes casos no pasa de una hipótesis; que Alarico era un "bárbaro", cuando los que se dejaban conquistar por él no tenían catadura superior? En la Universidad tuve que volver a estudiar la Historia, pero en un plano "de investigación, es decir, viendo que los esquemas impartidos en la Enseñanza Media eran reconstrucciones subjetivas, casi siempre sin base suficiente; por ejemplo, me quedé helado ante la asombrosa seguridad